

Presentación

Como director del Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” resulta sumamente gratificante presentar este nuevo volumen, nada menos que el número 10.

La edición de cada volumen del Anuario, y este no es la excepción, representa un gran desafío institucional, financiero y académico para el Centro de Estudios Históricos (CEH). También lo es en otro sentido, personal, para quienes nos encargamos de su edición, por el trabajo que dicha tarea conlleva y, mucho más aún, por el compromiso que sentimos de responder al voto de confianza que los historiadores formados de mayor trayectoria académica del CEH nos dieron a inicios de 2005, tras la aparición del número 4 del Anuario, cuando cedieron la dirección de la revista a una nueva generación de investigadores, siendo esto un síntoma del paulatino “trasvasamiento generacional” que desde esos años está en marcha dentro de nuestro instituto.

Con la aparición de este nuevo número damos continuidad, una vez más, a la regular edición de una revista académica de historia que fue soñada durante largo tiempo dentro del CEH. Cabe recordar, siquiera al pasar, que la segunda publicación de nuestra institución en su historia se produjo en 1980, dos años después de su fundación, y consistió en el primer número de la “Revista del Centro de Estudios Históricos”, que fue el único, ya que dicho proyecto editorial no resultó viable. Recién veinte años después dicho emprendimiento fue retomado, con características distintas y en otro contexto académico general, cuando en septiembre de 2001 se presentaba, con ilusiones pero también con muchos temores respecto a su aceptación en el medio y sobre todo a su continuidad, el primer número del Anuario del CEH.

Hoy podemos expresar nuestra gran satisfacción por haber dado continuidad, sorteando sobresaltos, tropiezos y dificultades de diverso orden, a la edición del Anuario desde el año 2001, cuando era una temerosa y aventurada apuesta institucional, hasta la actualidad, cuando aparece como una iniciativa editorial y académica consolidada en cuanto a la regularidad de su aparición y la estabilidad de su dirección y como una revista científica de historia de un establecido y ascendente reconocimiento dentro del espacio académico nacional y con una creciente proyección más allá de la Argentina, como se evidencia en la participación de colegas extranjeros, que alcanza al 19% de los autores de los trabajos aparecidos en los diez primeros volúmenes.

La consolidación del Anuario y su creciente reconocimiento en el medio académico son el resultado, obviamente, de la calidad de los trabajos publicados,

pero también, en parte, de algunos lineamientos editoriales fundacionales que fueron tenazmente preservados hasta la actualidad, a pesar de los cambios de dirección de la revista y de las disputas y polémicas que a veces se produjeron en torno a su perfil entre los investigadores del CEH en los primeros años de concreción de la novedosa iniciativa.

Entonces, la presentación del número 10 del Anuario, sexto bajo nuestra dirección, parece la ocasión propicia para destacar algunos de esos lineamientos editoriales, porque ellos contribuyen a delinear el perfil que el CEH quiso imprimirle a su revista de periodicidad anual y que se ha conservado hasta hoy.

En primer lugar, se debe subrayar una premisa fundacional crucial, que consiste en que el Anuario fue concebido como una revista científica puesta al servicio de los fines académicos *del CEH*, no para beneficio directo e inmediato *de sus investigadores*. El Anuario pretendió ser un vehículo de comunicación, intercambio, circulación y difusión entre historiadores y con otras instituciones consagradas a la investigación histórica. A ello respondió la decisión fundacional de ceder prácticamente la totalidad de la superficie editorial del Anuario para la publicación de trabajos de historiadores no pertenecientes a nuestra unidad de investigación. En su momento (2001) esto supuso, en tanto lineamiento editorial, casi una auténtica novedad dentro del universo de publicaciones periódicas científicas de la disciplina editadas en la Argentina, que salvo algunas excepciones -por cierto, muy meritorias- se caracterizaban por una marcada tendencia endogámica, un sensible ensimismamiento institucional, y a veces sus páginas habían devenido prácticamente un coto cerrado para uso exclusivo (o casi) de los investigadores de la institución editora, de sus allegados e invitados especiales. Por suerte, para beneficio de *todos* los historiadores, de las instituciones de investigación histórica y, sobre todo, de la buena salud de la disciplina, esa tendencia ha ido desdibujándose -aunque sin desaparecer por completo- a instancias de los impulsos procedentes de la misma dinámica experimentada por el medio académico general en los últimos tiempos.

Esa "política de puertas abiertas" del Anuario fue acompañada, desde el inicio hasta hoy, por un criterio editorial ampliamente pluralista, que sólo demanda calidad científica -coherencia interna, consistencia, rigor conceptual y metodológico, riqueza interpretativa, originalidad, etc.-, sin exclusiones de ningún otro tipo y naturaleza, porque siempre han estado ausentes las discriminaciones entre autores y contribuciones basadas en cuestiones facciosas, institucionales, ideológicas, etarias, temáticas, conceptuales, metodológicas o de otro género semejante.

En el marco de esa premisa, un lineamiento que caracterizó al Anuario, en especial bajo nuestra dirección, y que inicialmente conllevó algunas disputas y reticencias dentro del comité editorial del CEH, consistió en evitar las discriminaciones etarias o generacionales, otorgando el mismo tratamiento a los trabajos remitidos por todos los investigadores, con independencia de su edad, etapa formativa dentro de la carrera o posición dentro del campo. Así, el Anuario siempre otorgó un espacio significativo a la producción historiográfica de buena calidad realizada por jóvenes investigadores en formación, junto a la elaborada por historiadores formados y consolidados dentro de la carrera y el campo profesional. Nos enorgullece haber colaborado, humildemente, desde nuestras páginas con la formación de muchos jóvenes historiadores, hoy becarios doctorales o posdoctorales del Consejo Nacional

de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) o miembros de la carrera de investigador científico de aquel organismo.

Sin discriminaciones ni prejuicios, todos los trabajos recibidos son sometidos solamente a una seria y estricta valoración exclusivamente académica, desenvuelta por los miembros del equipo de trabajo del Anuario, del Consejo Editorial del CEH y, muy en especial, por evaluadores especializados integrantes de nuestro cuerpo de asesores o convocados al efecto.

De este modo pretendemos salvaguardar y garantizar el nivel de nuestra publicación institucional, colaborar en el desarrollo de nuestra disciplina y en la búsqueda de excelencia y, sobre todo, promover el crecimiento intelectual de los investigadores, de manera que la publicación de un trabajo de su autoría sea también -como se expresaba en la presentación del Anuario 5- un ejercicio de aprendizaje y una instancia formativa, más que la simple conquista de un antecedente curricular adicional, en un medio donde a veces es fuerte la sensación de que prevalece la tiranía del currículum (a menudo reducido sólo a su extensión) más que la búsqueda del genuino desarrollo y crecimiento académico.

Por último, desde el inicio se aspiró a que el contenido del Anuario estuviera organizado, en buena medida, en torno a *dossier* temáticos, en vez de publicar sólo un cúmulo de contribuciones inconexas entre sí, correspondientes a recortes temáticos, temporales y espaciales sin afinidad alguna. Este lineamiento editorial se ha mantenido en los diez números del Anuario, aunque con variable intensidad según el volumen considerado, debido a las dificultades -notorias y, lamentablemente, crecientes- que por lo común se enfrentan para constituir unidades más o menos coherentes y homogéneas en una disciplina donde es visible, desde hace unas décadas, la vigorosa y sostenida expansión del territorio del historiador, un fuerte y por demás evidente policentrismo temático y un marcado pluralismo metodológico y conceptual; tendencias todas, por cierto, que no son privativas de la historiografía argentina sino que ellas son apenas un emergente local -quizás más tardío y con algunos matices propios- de un fenómeno disciplinar a escala global.

Como un modo práctico de sintetizar y hacer visible gráficamente parte de lo expresado sobre los lineamientos editoriales, podemos intentar traducirlos a números, aunque -obviamente- esto excluye lo referido al mérito científico de los trabajos publicados, que es un asunto de ponderación estrictamente cualitativa de cada lector. Una valoración conjunta de los diez volúmenes del Anuario editados desde 2001 hasta la actualidad deja percibir que en ellos se publicaron en total 150 artículos, de los cuales 79 (el 53%) formaron parte de los 19 *dossier* temáticos; que los 150 artículos corresponden a 161 autores; que de estos 161 autores sólo 8 (el 5%) se han reiterado y sólo lo han hecho una vez, por lo común en artículos en coautoría; que el 19% de los autores son extranjeros, con presencia variable según el volumen considerado; y que menos del 2% de los autores son investigadores del CEH.

Pese a los notorios avances de estos años, somos conscientes de los numerosos desafíos que hay por delante, entre ellos, continuar mejorando la calidad académica de nuestra propuesta editorial, incrementar su difusión en el medio y facilitar el acceso de todos los historiadores a sus contenidos y posicionar mejor aún al Anuario dentro del universo -en franca expansión desde hace unos cuantos años- de las

publicaciones periódicas especializadas de nuestra disciplina.

Para finalizar, se impone la obligación de agradecer extensa y sinceramente a todos aquellos que de diversas maneras contribuyeron para la concreción de estos diez volúmenes del Anuario, en carácter de autores, evaluadores internos y externos, coordinadores de *dossier* temáticos, integrantes del Comité Editorial del CEH y del Comité Asesor de la revista, así como sus secretarios de redacción. Por otra parte, corresponde un muy especial agradecimiento para las autoridades del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, que con su invaluable y sostenido apoyo financiero hicieron viable la publicación del Anuario y colaboraron así en cierto sentido en la regularidad de su edición. Definitivamente, sin el apoyo financiero del citado Ministerio, constante desde el año 2001 hasta hoy, hubiera sido casi imposible para el CEH concretar este emprendimiento editorial.

Llegados a esta instancia, en que se lanza el flamante número 10 del Anuario del CEH, podemos decir con cierta tranquilidad y mucho regocijo: tarea cumplida! Pero también es el momento en que, como cada año desde el 2001, se recrea esperanzadamente el viejo sueño editorial de la institución y se comienza a trabajar afanosamente para su concreción.

Fernando J. Remedi
Director